

CONGRESO / EL AUSENTISMO CONTAGIA A LOS EMPLEADOS

El síndrome de viernes

Crean grupo de control disciplinario en la Cámara, y designan trabajadora social en el Senado para vigilar los horarios de funcionarios administrativos.

AMÍLKAR HERNÁNDEZ
Subeditor de EL TIEMPO

El concejal de la Palma (Cundinamarca) Orlando Ramírez, llegó el pasado viernes 15 de octubre al edificio donde funcionan las oficinas de los congresistas y prácticamente entró como Pedro por su casa. Se sorprendió al ver solo a unos patrulleros de la Policía que lo requisaron antes de llegar al despacho del senador Álvaro Sánchez, uno de los pocos padres de la patria que trabaja completo el último día laboral de la semana.

"Pedí la cita porque estoy buscando amigos para que nos escuchen y nos colaboren para salir de la pobreza", le dijo Ramírez al congresista. "Vamos a poner el sombrero a ver quién nos ayuda", le contestó el senador.

Esta escena tan común de lunes a jueves en los despachos del poder Legislativo, es prácticamente una excepción un viernes por la tarde, cuando solo hay uno que otro congresista despachando, y en las puertas principales no hay las acostumbradas colas de visitantes como Ramírez.

En un recorrido hecho por EL TIEMPO ese viernes 15—después de las 3 de la tarde—, no abrieron las puertas en las oficinas de los senadores Samuel Moreno, Dieb Maloof y José Name. En la oficina del representante José Gamarra su

secretaría dijo que el jefe había viajado a Barranquilla. En el despacho del senador Enrique Gómez Hurtado, su asistente respondió que había ido en la mañana. En varias oficinas había 'quórum' pero para animadas tertullas. La representante Gina Parody no estaba atendiendo pero, sin necesidad de llamar a lista, su equipo permanecía en los escritorios.

Mery, una de las señoras de los tintos, comentó que los días más congestionados son los martes y los miércoles "cuando me gasto tres grecadas de café en una mañana". Los viernes—agregó—, son más suaves y son pocos los que vienen a buscar senadores.

La tienda de 'Fercho'

Curiosamente, uno de los que más trabaja—sin ser funcionario—, es el dueño del 'Wimpy de Fercho', una minicafetería del tercer piso del llamado edificio nuevo, que ya parece más viejo que el centenario Capitolio. Ferny Acevedo comenta que de lunes a jueves cierra a las 9 de la noche y los viernes a más tardar a las 5 y media por que este día "son muy graneaditas las ventas".

El viernes 15 de octubre, junto a 'Fercho', estaba con la camiseta puesta la senadora Leonor Serrano, quien en voz alta dijo: "La gracia no es que yo trabaje si no que toda la unidad lo haga desde el lunes a las 8 de la mañana hasta el viernes a las 6 de la tarde".

Y, en el Capitolio también estaba en el puesto Adriana Patricia Caviades, la nueva jefe de prensa del Senado y una de sus periodistas. "Hoy tenemos tres periodistas que están en un diplomado y dos más en una brigada de salud en Tabio", se anticipó a señalar la comunicadora.

Las explicaciones sobre el

síndrome del viernes por la tarde—cuando baja el ritmo laboral—, son muchas. Unos, que no dan nombres, dicen—sin ponerse colorados— que algunos colegas no reciben gente por sacarle el cuerpo a las múltiples solicitudes de empleo.

También hay que reconocer que de lunes a jueves, muchos servidores de las unidades legislativas trabajan largas jornadas por las plenarias que van hasta la media noche.

La presidenta de la Cámara, Zulema Jattin, acepta que muchos de los empleados del área legislativa, probablemente, no se ven los viernes en la tarde, y explica que su control es competencia de cada congresista, quien mensualmente debe certificar su asistencia para autorizar el pago. Acepta que muchos de sus colegas se van los fines de semana para sus regiones, en varios casos, acompañados de sus funcionarios.

En la Cámara laboran unos 270 funcionarios de planta y cerca de 1.600 en las unidades legislativas de los 166 representantes. En el Senado hay unos 280 empleados de planta administrativa y cerca de 1.000 en las unidades legislativas de los 102 senadores.

La nueva directora general del Senado, Scima Patricia Samur, quien modificó el horario anticipándolo media hora, designó a una trabajadora social para que pase sorpresivamente por cada puesto para controlar los horarios.

Y, en la Cámara, en los próximos días se comenzará a entrenar un grupo de control disciplinario del personal que tendrá facultades para sancionar.

Esto le podría poner un freno a los anticipados viernes culturales en el Congreso, donde el ausentismo contagia y afecta el quórum laboral.